

La Comuna

**Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores**



N°62 ★ Abril de 2012
Precio de Tapa: \$ 3.-

El momento histórico que estamos viviendo y la organización revolucionaria

(Pág. 3)

YPF, capitales transnacionales y Estado

(Pág. 8)

La clase obrera argentina: una búsqueda constante para su emancipación (2da. parte)

(Pág. 12)

¿Catástrofes naturales o catástrofe capitalista?

(Pág. 17)



El análisis del **momento histórico actual y el papel de la organización revolucionaria**, son el eje de la primer nota que abordamos. La práctica y ejercicio de lucha autoconvocada y la democracia directa aplicada en cada lucha, como metodología revolucionaria, han ido fortaleciendo una idea de salida ante cada conflicto por fuera de las herramientas y metodologías de la burguesía.

Esta práctica persiste, su impronta gana terreno. La autoconvocatoria está expresando la calidad de la metodología y organización que se necesita para una nueva etapa de la humanidad, expresa qué es lo que se corresponde con el avance que se necesita para liberar las fuerzas de la revolución. Por ello las luchas autoconvocadas y la experiencia de democracia directa están atadas a la lucha por el poder y a la primera etapa de revolución socialista. Y en este punto nos detendremos para analizar **el papel del partido revolucionario**, de nuestras organizaciones de base y de otros destacamentos revolucionarios. Porque el partido revolucionario, es la forma de garantizar la masificación de los conflictos; si no tenemos al partido revolucionario, ni la lucha ni la preparación de fuerzas tendrá un norte claro del porqué luchamos.

La cuestión YPF será motivo de análisis en nuestra segunda nota, desentrañando en la misma la falsedad de la

nacionalización y/o estatización de la misma, como de cualquier empresa monopólica, ya no sólo en el sistema capitalista, sino por sobre todo en la etapa actual del Capitalismo Monopolista de Estado. Como lo dijera Engels, el Estado burgués confirma así ser el “representante oficial” de la sociedad capitalista, el “Estado de los capitalistas”, por lo cual alabar las nacionalizaciones o poner expectativas en las estatizaciones, dejando de lado **el carácter de clase del Estado y a qué clase beneficia, significa caer en un terreno en el que la burguesía busca intencionalmente que caigamos**, ya que de esa manera no se discute ni se pone en cuestión la propiedad del Estado mismo.

La segunda parte del **análisis sobre la clase obrera argentina y sus búsquedas de emancipación** forman parte del cuarto artículo de esta *La Comuna*.

Por último presentamos una mirada sobre las catástrofes naturales desde **la misma catástrofe que es y que genera el sistema capitalista**. La producción anárquica del capitalismo, no sólo lleva a los desastres económicos que ya tanto los pueblos del mundo sufrimos en carne propia, sino que también produce un irremediable descalabro en la naturaleza. Los tiempos en los que se desarrolla la voraz maquinaria de producción industrial en el mundo, ataca directamente a la naturaleza, impidiendo que se desarrolle de forma normal. Al ritmo que se desarrolla la naturalidad de la vorágine capitalista, se destruye la naturalidad de la tierra y el hombre. Sólo **la destrucción del capitalismo**, a partir de una revolución socialista de la clase obrera y el pueblo, que ponga a disposición todas las fuerzas productivas en función del bienestar de la humanidad a través de una economía social y planificada, frenará no sólo las catástrofes naturales, sino, y por sobre todo la causante de las mismas, la catástrofe capitalista. ★

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores
www.prtarg.com.ar

EL MOMENTO HISTÓRICO QUE ESTAMOS VIVIENDO Y LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

Hay momentos de la historia a los que se los llama de transición, momentos de acumulación para producir cambios profundos en un sentido histórico. Esas transiciones están en permanente cambio, muchas veces se expresan imperceptibles otras veces se expresan con más claridad.

Por estos meses, decenas de miles de compatriotas al menos una vez, han salido a protestar por los hechos que les preocupan; en esas mismas proporciones, al menos una vez, **la decepción en el sistema de dominación les ha producido una nueva enseñanza.**

Son procesos que no se ven a simple vista, que vulgarmente no se analizan en las “mesas del poder”, sin embargo a la hora de tomar una decisión política ese movimiento cobra fuerza.

No es fácil poner una firma para despojar de riqueza a nuestro pueblo si día a día fuerzas silenciosas, ensordecen los oídos de los ejecutantes.

Este marco está dado y seguirá su camino de profundización, no será lineal para nuestro pueblo pero el signo será una marcha ince-

sante a una nueva calidad del proceso revolucionario.

En este contexto de certezas que por años viene dándose, será importante analizar la situación por la cual está atravesando la revolución.

Si fueron decenas de miles que en los últimos meses se iniciaron en la lucha, en la movilización, son centenares de miles que por años utilizan metodologías revolucionarias, independientemente del grado de **conciencia** hacia la revolución que ellas significan.

La práctica y ejercicio de lucha autoconvocada y la democracia directa aplicada en cada lucha han ido fortaleciendo una idea de salida ante cada conflicto por fuera de las herramientas y metodologías de la burguesía. Muchas instituciones del poder burgués de hecho han sido cuestionadas y han sido reemplazadas **por instituciones autoconvocadas** en su mayoría vigentes hasta la conquista de lo reclamado. Esta práctica persiste sistemáticamente, a veces aparece a simple vista y otras se confunden con viejas prácticas, pero

4 su impronta gana terreno, se experimenta de las infinitas formas.

En el camino de la lucha por el poder contamos con elementos objetivos que nos da el propio sistema capitalista, la tendencia a la producción cada vez más social y a la vez, la apropiación de la riqueza por cada vez menos personas.

A modo de ejemplo: en una empresa automotriz, en una empresa de medicamentos, de alimentos o de lo que fuere, los monopolios necesitan socializar cada vez más la producción para poder competir contra otros monopolios, robar la inteligencia y la capacidad de los trabajadores al máximo, aprovecharse de la fuerza de trabajo integral que hoy posee un trabajador argentino, su capacidad de disciplina, de organización con sistemas productivos altamente calificados, todo esto para que un par de “señores” sigan acumulando riquezas faraónicas.

Cuando aparece en escena la lucha autoconvocada, la democracia directa, no aparece de la nada o como un grito “libertario”, “moralista”, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas fue creando bases materiales para esta situación. La socialización de la producción en el capitalismo y la apropiación en cada vez en menos personas, **es una contradicción antagónica e insoluble en los marcos del sistema**. En la sociedad humana va quedando la impronta de la organización social para la producción, es lo dominante.

Sin embargo no siempre una base material se expresa puramente en lo político, hay fuerzas y aspiraciones de cambio que han empujado a que esa base material vaya encontrando una salida política. Ha habido en todos estos años fuerzas que hemos valorizado ese torrente y le hemos dado una jerarquía hacia la revolución como nunca antes.

Este camino que se está transitando en la lucha y la organización desde hace muchos años, tiene su correlato en la producción de mercancías que el actual sistema contiene. Requiere que los revolucionarios podamos explicar en cada lucha sostenida por nuestro pueblo que **necesitamos avanzar hacia la**

toma del poder para institucionalizar un poder popular que se corresponda con las necesidades históricas de la época, basado en esa capacidad que nuestra clase obrera y nuestro pueblo ya tienen en sus conocimientos y prácticas de trabajo.

Sin embargo no es suficiente tener una idea de cómo concebimos una nueva sociedad y sobre qué pilares sostenerse, hace falta que un montón de fuerzas de la clase obrera y del pueblo que ya están luchando con metodologías autoconvocadas tomen conciencia en la lucha que es el camino revolucionario, el camino masivo de participación activo para cambiar el actual estado de las cosas.

La autoconvocatoria está expresando la calidad de la metodología y organización que se necesita para una nueva etapa de la humanidad, expresa con creces qué es lo que se corresponde con el avance que se necesita para liberar las fuerzas de la revolución.

La burguesía en el poder y con ella toda una gama de intelectuales del sistema, le apunta a la autoconvocatoria como anárquica, desorganizada y espontánea. **Desconocen el término democracia directa**. En todo caso el capitalismo, por ser anárquica la producción, expresa el más alto desorden social que se ha conocido en la historia, la burguesía ha tenido la capacidad de transformarse “organizadamente” en la jefa de la desorganización social, en la jefa del desorden universal. No puede ser de otra forma, tiene intereses concretos y materiales para sostenerse en el poder de los negocios y todos los días necesita cada vez más de quienes le van a dar la sepultura, es decir de obreros y todo un pueblo decidido a vivir de otra manera.

Así las cosas las luchas autoconvocadas y la experiencia de democracia directa están atadas a **la lucha por el poder y a la primera etapa de revolución socialista**. Es en este punto que nos queremos detener para entender un poco más el papel del partido revolucionario, el papel de nuestras organizaciones de base y de otros destacamentos revolucionarios.



EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La lucha autoconvocada es revolucionaria en su metodología, entre otras cosas por su masividad y por el carácter democrático que las contiene, pero en esta parte del momento histórico ya no son suficientes estas dos cualidades imprescindibles, es necesario ir definiendo el **objetivo revolucionario**, darle la importancia a esta metodología como continuidad de la experiencia histórica de nuestro proletariado y de nuestro pueblo.

Para que la lucha autoconvocada comience a masificarse en ese sentido histórico se hace necesario desarrollar el **Partido Revolucionario** entre las masas y particularmente en el proletariado, se necesita de una fuerza política enraizada en cada fábrica, en cada barrio, escuela, facultad o lugar en donde se encuentren masas organizadas, para encaminar ese gran torrente hacia la revolución.

Las fuerzas organizadas son cuestiones materiales, no son cuestión *de espíritu*, la lucha autoconvocada, la democracia directa en sí mismas no llevan a la revolución. Pero para poder potenciar lo ya establecido por el camino del poder se necesitan las fuerzas

capaces de llevar hacia un buen puerto lo que se sucede en ese gran movimiento. Nos referimos a las fuerzas propias de los revolucionarios, a las fuerzas que se necesitan para dar las batallas políticas, ideológicas capaces de masificar la lucha y la organización para la revolución.

Cuando el Partido o los destacamentos no crecen en el seno de las masas es porque en alguna medida se subestima la lucha de ellas, se la arrincona a la lucha por las conquistas y se las imposibilita de la lucha política.

Es “más fácil” que las masas luchen y que los revolucionarios “hagamos política”. La construcción de las fuerzas partidarias está pegada a la fuerza de la lucha política en el seno de nuestro lugar de trabajo o de vida. No están por fuera de ella, se corresponde con lo que decíamos anteriormente respecto a ¿en qué etapa del desarrollo de las fuerzas productivas nos encontramos? Y ¿En dónde se encuentran las principales fuerzas de la revolución?

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO Y LA UNIDAD

En la medida que las fuerzas partidarias,

6 las fuerzas de la revolución toman cuerpo en el seno de las masas va cobrando fuerzas y “vida” la idea de la unidad de todo el pueblo. Nuestro concepto de unidad de la lucha política está acuñado en la fuerza material de la acumulación de fuerzas desde la lucha y la movilización, **del peso específico** para dirigir hacia un objetivo todo el caudal del pueblo. Los caminos de unidad basados en superestructuras que subestiman el papel del pueblo, por más colorido y de suma de sellos que contengan, están vaciados de fuerzas contundentes hacia la revolución. No descartamos nada, todo suma para el momento de crisis política de la burguesía monopolista, pero hacemos el acento en lo que está apareciendo como masivo e incontenible, aunque en su apariencia se presente “anárquico”, “desorganizado” o “espontáneo”.

Esa nueva institucionalidad será revolucionaria cuanto más profundo entre las masas sea el trabajo político de los revolucionarios, cuanto más crezca la fuerza dirigente en ese sentido histórico. Es aquí en donde el proyecto revolucionario aparece aún **un paso atrás** de las necesidades actuales, timorato en las decisiones a tomar para potenciar todo el torrente en marcha.

Hay que estar un paso adelante de todo el movimiento gestado, hay que correr todos los riesgos necesarios para ir marcándole la cancha a la burguesía, pero hay que crecer en fuerza revolucionaria, **elegir la calidad de la organización dada hasta hoy y multiplicarla hacia abajo**. Por arriba, y como expresión de este potencial, simultáneamente aparecen fuerzas afines, ya constituidas, revolucionarios que subestiman su papel por encontrarse aislados o por no contar con un proyecto revolucionario de país, son fuerzas de peso local y a veces nacional, pero subestiman sus fuerzas. Con todas ellas -que son miles y de todo orden- nos encontramos en la lucha y desde allí la unidad se hace imprescindible, todo suma cuando la voluntad de cambio y de lucha existe.

La unidad atada por fuera de estas premisas es **frágil e imprecisa**, pero esas mismas fuerzas en luchas **precisas** en una fábrica, en un cordón industrial, en un barrio, una escuela o facultad, se hacen imprescindibles para romper barreras que impuso el sistema para dividir al pueblo. En una lucha local, el potencial ya adquirido en fuerza material es muy grande. Pero hay que avanzar, concretar lo que ya está caminando.



LAS FUERZAS SE DIRIMEN CON FUERZAS

Lo potencial cuenta para los pasos futuros, para una estrategia, pero para lo cotidiano la fuerza tiene que ser concreta. Para ello cada conquista tiene que transformarse en organización para la revolución, aunque ello implique una fuerza mínima. Debemos dejar a un lado la idea que la conquista en sí misma suma, **esa es una verdad a medias** o una verdad de una etapa de nuestra revolución, pero ahora nos juega en contra. Si se dejan las cosas como están sin haber dado un paso material de organización, ningún obrero abocado a tareas de producción organizada y de disciplina tomará en serio una propuesta de revolución si en ella no está explícita la organización y la disciplina para la lucha política.

Un país capitalista como el nuestro, de larga tradición industrial impone un orden social industrial. Toda la sociedad se rige en lo fundamental por esa impronta. Las luchas, las organizaciones que surgen de ellas, las experiencias que las envuelven de décadas son irremplazables; hay una memoria social, colectiva que permite el surgimiento de la lucha autoconvocada, desde ese gran movimiento social el partido revolucionario tiene que abocarse a lograr la dirección política del mismo y ello no se logra solamente por claridad política, se logra también poniéndose al hombro la impronta de llevar una fuerza propia material, consustanciada con las aspiraciones de cambio de las mayorías. Insistimos que esa dirección se logra con fuerzas propias, fuertemente enraizadas en el proletariado, en los sectores asalariados no proletarios y allí en donde existan masas sufrientes. Constituirse en fuerza material es un desafío para la etapa que se viene de intensificación de las contradicciones clasistas.

Los conceptos de preparación de fuerzas y probar fuerzas están unidos. No siempre se presentan en un mismo orden, pero lo

que no pueden es ir separados. Hay situa- 7
ciones de lucha que aparecen sin una adecuada preparación de fuerzas, allí es donde hay que poner el acento en la insuficiencia y deberemos conciliar la fortaleza de la lucha con la debilidad de la organización. Cuando de preparación hablamos damos por entendido que esa preparación se fue dando desde la lucha, y aquí cabe una reflexión. Tenemos compañeros que están luchando todos los días y que están conquistando.

Nos referimos a las luchas que se dan dentro de una sección (de las más chicas, por ejemplo), cuando esos mismos compañeros subestiman esa lucha, esa conquista que los va fogueando, al no asimilar que esa lucha ganada o simplemente entablada **es la base para avanzar en otras secciones, para crear un estado de conquista más allá de las cuatro paredes del sector**; estamos a la espera de la “gran lucha”, “del gran paro o de la gran huelga”. Si ponemos en su lugar a la lucha cotidiana y a ella le damos el peso de preparación de las grandes batallas, la cosa cambia, las fuerzas materiales, la organización, la disciplina y la confianza en los pares, se va haciendo algo común y corriente.

Es muy cierto que una gran lucha puede aparecer de repente por un hecho no común, en esa lucha avanzamos en todo orden. Así como hay luchas que aparecen y que hay que ganarlas y hay que jugarse con todo, la preparación de fuerzas viene detrás de la lucha, nos encuentra débiles en un sentido pero fuertes en la masividad y ello cuenta para clavar organizaciones inmediatas y algunas de ellas, para el después de la gran batalla.

Para ello se requiere del partido revolucionario, es la forma de garantizar la masificación de los conflictos; si no tenemos al partido revolucionario, ni la lucha ni la preparación de fuerzas tendrá un norte claro del porqué luchamos. ★

YPF, CAPITALALES TRANSNACIONALES Y ESTADO

La anunciada estatización de la petrolera YPF trajo de nuevo a la picota la cuestión de las estatizaciones y/o nacionalizaciones.

En todos los procesos históricos del desarrollo del sistema capitalista, la burguesía en el poder **ha utilizado al Estado como factor determinante en la economía y la política**. Porque no hay que olvidar que cuando decimos Estado decimos órgano de dominación de una clase sobre otra. El Estado burgués es el órgano político, militar y económico de los capitalistas y es el que garantiza la dominación de la clase burguesa sobre la clase obrera y demás capas de la población. Hacemos hincapié en marcar que el Estado es de una clase (en este caso, la burguesía) pues esa es la única forma de empezar a derribar los mitos construidos alrededor de este tema de las estatizaciones/nacionalizaciones.

Desde la época de Bismarck y el imperio prusiano (ya a mediados del año 1860), con la nacionalización de los ferrocarriles, la clase dominante burguesa ha echado mano de **su Estado** para

intervenir en la economía. Con el surgimiento de la gran industria capitalista y la libre concurrencia, la burguesía hizo uso del aparato estatal para garantizar la obligada centralización política y económica que era provocada por la centralización de los medios de producción y la concentración de la propiedad en pocas manos. De ese modo, y atento a las necesidades que cada etapa del desarrollo de las fuerzas productivas demandaba, la burguesía fue utilizando no solamente las estatizaciones y las nacionalizaciones, como así también las privatizaciones; además **fue adecuando el aparato estatal a las distintas etapas del capitalismo**.

En el capitalismo del libre mercado, es la clase burguesa en su conjunto la que toma las riendas del control estatal. A finales del siglo XIX y principios del XX el surgimiento de los monopolios terminan con el capitalismo de la libre concurrencia, transformándose en capitalismo monopolista; esto significó que los monopolios surgidos al calor de la concentración y centralización de enormes capitales, fueron los que marcaron el

carácter del modo de producción capitalista, con la aparición de los cárteles y los trusts, hasta desembocar en el capitalismo monopolista de Estado, cuando ya son los propios monopolios que se hacen del control estatal, desplazando incluso a sectores burgueses que hasta entonces compartían ese privilegio. **La oligarquía financiera, producto de la fusión entre la industria y los bancos, pasó a tomar las riendas de las decisiones estatales.**

Todo el siglo XX está plagado de ejemplos en los que la burguesía hacía de su propio interés el interés nacional, por lo cual disponía del manejo de los recursos de los países alimentando nacionalizaciones que no eran más que las necesidades propias del desarrollo del sistema. El manejo del petróleo, de las telecomunicaciones, del transporte, del comercio, la industria, era parte inseparable de los procesos de la época en América latina, como lo había sido en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX. Luego vinieron etapas en las que el Estado debía deshacerse de las ramas productivas que ya habían sido desarrolladas, por lo que se **pasaba a privatizar lo que antes era estatal**, para luego llegar a principios del siglo XXI, época en la que los Estados salieron al rescate de empresas que sufrieron quebrantos que **solo pudieron ser salvadas con la inyección de ingentes capitales por parte de los Estados.**

Como lo dijera Engels, el Estado burgués confirma así ser el “representante oficial” de la sociedad capitalista, el “Estado de los capitalistas”, por lo cual alabar las nacionalizaciones o poner expectativas en las estatizaciones, dejando de lado el carácter de clase del Estado y a qué clase beneficia, significa caer en un terreno en el que la burguesía busca intencionadamente que caigamos, ya que de esa manera no se discu-

te ni se pone en cuestión la propiedad del Estado mismo.

En ningún caso, ni cuando se estatizaban ramas enteras de la economía, o cuando se “privatizaban” las mismas, el Estado burgués jugaba un papel neutral. En uno y otro caso, siempre el estado es de los capitalistas y entonces las decisiones acerca de sus funciones económicas estuvieron, están y estarán **siempre al servicio de esa clase.**

EL CASO REPSOL-YPF

Por estos días, la expropiación del 51% de las acciones de la empresa Repsol, controlante de YPF, parecen haber retrotraído las discusiones a mediados del siglo XX. Se presenta esta expropiación como un acto de soberanía y de ansiada justicia, luego de la privatización de la petrolera estatal en la década de los 90.

Cuando la burguesía menciona el término *soberanía* intenta recrear el sentido nacional de sus decisiones. En la etapa del capitalismo monopolista de Estado, en una fase en la que la transnacionalización de la economía es la característica predominante, por lo que es cada vez más difícil determinar la “nacionalidad” del capital, las decisiones de los gobiernos no representan a la Nación, tal y como la concibió la propia burguesía, sino a una cada vez más delgada capa de clase dominante. **La oligarquía financiera a nivel mundial controla Estados, lucha por los negocios en el planeta valiéndose de gobiernos que proclaman defender el interés nacional, cuando en realidad defienden el interés de esa oligarquía financiera.**

La defensa del gobierno español de los intereses de Repsol como si fueran los intereses del pueblo español, es tan falsa y mentirosa como la creencia de que la expropiación por parte del gobier-

10 no argentino traerá algún beneficio al pueblo argentino. Detrás de uno y otro están distintos capitales, distintos intereses, que apuntan a seguir acumulando riquezas quedándose con los negocios de otros capitalistas.

El caso de Repsol y su expropiación es un ejemplo clarísimo de cómo es el funcionamiento del capitalismo transnacionalizado, manejando gobiernos y Estados.

Hace apenas un poco más de un año, Repsol anunció el descubrimiento de un yacimiento de shale gas o gas esquisto denominado Vaca Muerta, en la provincia de Neuquén. Ese yacimiento posee reservas de gas que equivalen a 300 años del consumo actual de gas y Argentina es el tercer país del mundo con la mayor cantidad de reservas de ese recurso. Para explotar esos yacimientos, hacen falta invertir millones de dólares ya que ese petróleo y ese gas están en la roca y el proceso necesita de tecnologías muy caras (*en nuestra página web, nota del 7 de Marzo*).

La economía mundial capitalista está sumergida en una crisis sin precedentes, por lo que la competencia intermonopolista se exagera a grados muy agudos. Por otra parte, el consumo del shale gas crece aceleradamente en el mundo, con EE.UU. a la cabeza de ese proceso. Las orientaciones que va tomando la lucha entre capitales de distintas regiones del planeta en busca de asegurarse los recursos energéticos y los negocios que de allí se derivan son virulentas y no exageramos al denominarlas como **verdaderas guerras comerciales**.

Este es el marco en el que se da la expropiación de Repsol en la Argentina; para hacerla gráfica e intentar simplificar procesos tan complejos, podríamos decir que: El Sr. Repsol, de capitales supuestamente españoles pero que en realidad son capitales internacionales, tiene entre



manos un negocio multimillonario y estratégico en una región del planeta, llamada Argentina, que evidentemente no se pone de acuerdo con el gobierno de ese país en quién pone la plata para llevar adelante dicho negocio, ya que a su vez existen otros capitales tan internacionales y tan ávidos de negocios como Repsol que “convencen” al gobierno argentino de que es hora de recuperar la soberanía energética y quedarse con la mayoría accionaria de dicha empresa. El Estado argentino pondrá ahora los capitales para invertir en los suculentos negocios que antes eran del Repsol, y terminará concediendo las áreas de explotación de esos recursos a aquellos capitales que, a nivel mundial, compiten con el Sr. Repsol en el marco de la crisis imperialista que acrecienta la puja intermonopolista, en un proceso de concentración y centralización de capitales de envergadura multimillonaria. Los capitalistas despliegan todo su poder de fuego en estas contiendas a través de los Estados, los gobiernos, los funcionarios e instituciones nacionales e internacionales, etc.

Sirva esta pequeña explicación “case-



ra” para entender, en definitiva, **cómo es el funcionamiento del capitalismo en su etapa monopolista estatal, imperialista**, en la que las decisiones alcanzan tales grados de entrecruzamiento de intereses, tan pero tan embrollado, que sería inútil intentar conocer quién responde a quién y por qué. El grado de concentración y centralización mundial de capitales es tan alto que hace añicos las denominaciones “nacionales” del imperialismo; hablar de imperialismo norteamericano, imperialismo europeo o de cualquier otra nacionalidad no reconoce en absoluto la transnacionalización que ese capitalismo ha alcanzado y que los capitales se sirven de los otrora Estados nacionales hoy convertidos en Estados al servicio del gran capital transnacional.

Por lo tanto, ninguna decisión que esos Estados tomen puede ser considerada soberana o a favor de los intereses obreros y populares. Sus guerras comerciales no son nuestras guerras, por más patriotismo o nacionalismo que se invoque, precisamente, para justificar decisiones que defienden los intereses de la oligarquía financiera más concentrada.

Nuestra guerra es contra esa // oligarquía financiera, en nuestro caso en la Argentina, que es parte de la guerra que los pueblos del mundo están presentando a nivel mundial cuando ese sector minúsculo de la sociedad intenta hacer pagar los costos de sus crisis al conjunto de las capas populares, impulsando políticas de explotación y expoliación en todos los países del mundo.

El debate de las nacionalizaciones y/o estatizaciones es falso de toda falsedad, y apunta a llevar la lucha obrera y popular detrás de tal o cual facción de la oligarquía. No nos dejemos engañar y que nos quieran confundir debatiendo sus problemas. El debate y la lucha que debemos llevar adelante los revolucionarios es que **los recursos que todo el pueblo produce con su trabajo serán verdaderamente de todos cuando saquemos del medio a la burguesía monopolista, cuando el Estado esté en manos de la clase obrera y el pueblo para decidir qué se hace con esos recursos teniendo como guía la realización del ser humano y no la ganancia capitalista.**

El proyecto revolucionario no va detrás de ningún proyecto de ninguna facción de la oligarquía financiera. Es el proyecto de la clase obrera y el pueblo que lucha por el poder, por la revolución social. **La clase obrera no debe compartir el poder con su enemigo de clase**, sino que debe luchar contra ese enemigo para ganar a las demás clases oprimidas y arrebatárles el poder, destruir su Estado, y construir una sociedad y un Estado al verdadero servicio de las mayorías.

La firmeza en esta posición determina la conducta política y, por lo tanto, debe servir también para presentar batalla a las posiciones oportunistas y reformistas que viven esperando las decisiones de la burguesía para ver cómo van detrás de las mismas.★

LA CLASE OBRERA ARGENTINA: UNA BÚSQUEDA CONSTANTE PARA SU EMANCIPACIÓN

(Segunda parte)

La inversión de capitales, esencialmente ingleses, en Argentina comienza ya hacia finales del Siglo XIX, con inversiones directas en ferrocarriles y frigoríficos principalmente. Es a partir de 1920 que esta situación se revierte y va a ser la penetración de los capitales industriales estadounidenses aunque incipiente, amplia en las ramas de la alimentación, textil, metalúrgica, maquinarias y productos farmacéuticos. Pero recién en el período 1935-1946 se va a dar un proceso de industrialización fenomenal, que no se detiene. Los establecimientos industriales crecieron a más del doble. El componente de trabajadores extranjeros comienza a ser superado ampliamente por la migración de mano de obra del interior del país; se pasa de 435.816 trabajadores industriales a 1.056.000.

Durante este período se imponían condiciones de trabajo plenas de súper explotación, hambre y miseria, con el condimento de la década infame, donde ningún tipo de "ley" protegía a los trabajadores, pero con un creciente avance de la clase obrera en disposición al enfrentamiento que llevó a quebrar, con las huelgas y movilización, la correlación de fuerzas a un grado tal que la burguesía, que tenía grandes negocios en el horizonte, se vio empujada a implemen-

tar el capitalismo de Estado. En pocas palabras, se encontraba acorralada por la presión de la lucha de clases, en el marco de un contexto internacional que el peligro cierto y real de que el rumbo tomara un cariz revolucionario latía a todo vapor. La situación de auge de las masas proletarias era total. Las sospechas de que ese riesgo, que la burguesía intuía, eran realmente fundadas.

La batalla contra la idea del comunismo era un problema estratégico en el contexto mundial, simultáneamente en Argentina el desarrollo industrial por las demandas, tanto en el mercado interno como externo, eran inmejorables. La burguesía estaba apretada por la ofensiva, no ya de los sindicatos establecidos, que solamente tenían un 20% de afiliados, sino por millones de obreros que se lanzaron a verdaderas batallas de carácter insurreccional, respondiendo a sus organizaciones de base. La única salida posible era una política que les diera el margen que la burguesía necesitaba para avanzar en el crecimiento industrial, tenían que ceder o ceder.

Pero para que exista una salida revolucionaria no alcanza con la disposición a la lucha y la toma de conciencia clasista de las masas. Hace falta un proyecto revolucionario que oriente, dirija y organice dicha revolución. Eso no estaba. Pero independientemente de ello, la



ofensiva de masas fue tal que las reformas y conquistas fueron inmensas.

Ya con Perón en el gobierno, un sinnúmero de conquistas se materializaron, tanto en las condiciones laborales como en la legislación laboral y social. Pero desde 1946 al '55, los sindicatos aumentaron considerablemente en la organización e institucionalización, y el peso social de la clase obrera pasaba a ser a amplia escala, adquiriendo el papel protagónico de toda la sociedad. Estaba acompañado de un sistema global de negociaciones colectivas. Los convenios firmados en la industria en el período 1946-48 regulaban la escala de salarios y las especificaciones laborales, e incluían además, un conjunto de medidas que contemplaban la licencia paga por enfermedad, por maternidad y vacaciones pagas.

La burguesía no durmió ante esa situación: planteó el discurso de armonizar los intereses del capital y el trabajo, dentro de una estructura de un Estado "benévolo", en nombre del desarrollo de la Nación y su desarrollo económico. Dijo en un discurso el Gral. Perón el 1° de mayo de 1944: *"Buscamos suprimir la lucha de clases suplantándola por un*

acuerdo justo entre obreros y patrones al amparo de la justicia que emana del Estado".

Se creó una estructura centralizada (CGT) donde quedaba bien establecido el papel del Estado en la supervisión y articulación de esa estructura. El Ministerio de Trabajo era la autoridad estatal que otorgaba o no el reconocimiento a un sindicato para facultarlo para negociar con los patrones. La Ley de Asociaciones Profesionales estipulaba el derecho del Estado a supervisar vastas áreas de la actividad sindical, al tiempo que a los sindicatos, el Estado, les facilitaban muchos beneficios, como por ejemplo, protección de los funcionarios sindicales contra adopción de medidas punitivas que lo afectaran, estructura sindical centralizada y unificada, deducción automática de los sueldo y salarios de las cuotas sindicales y aplicación de estos a planes de bienestar social (la famosas obras sociales que permitirían la acumulación de grandes recursos que más tarde disputarían sus dirigentes burocratizados).

El punto central y esencial no pasaba por el logro que había tenido la burguesía en colocar bajo su ala la súper

14 estructura sindical: el mayor impacto de la ofensiva de la clase obrera se dio en las fábricas y talleres donde las organizaciones de base, delegados, comisiones internas y las masas en general, habían ganado un terreno de poder determinante. Ahí la burguesía no pudo disciplinar a la clase obrera.

Las famosas frases de Perón como *"humanizar el trabajo"*, *"la dignidad de los trabajadores"*, *"la responsabilidad social del empleador"* fueron tomadas con toda la fuerza por la clase obrera, lo cual terminó constituyéndose en un gol en contra y en la principal preocupación de la burguesía, pues esto chocaba irremediablemente con el tema del posterior desarrollo del capitalismo en Argentina y mayor productividad.

En términos económicos se estimaba que aumentar la productividad del trabajo era vital para alcanzar la acumulación de capital necesario con el fin de que la Argentina avanzara hacia una nueva etapa de crecimiento económico basada en la producción de maquinaria pesada y bienes de consumo duraderos, fase planificada en el segundo plan quinquenal de Perón; y esperaban a que "al menos" en el corto plazo la mayor productividad del trabajo se debía originar en un aumento de la producción del obrero a partir de la maquinaria existente.

Para poder avanzar, la burguesía intentó atacar en tres planos: revisar los planes de incentivos laborales estableciendo nuevas tasas de bonificaciones, tratando de disminuir los tiempos de ejecución del trabajo, los incentivos de pago por resultado-trabajo; eliminar los contratos que regulaban las condiciones de trabajo y que limitaban los derechos de las empresas en lo relativo a movilidad de la mano de obra y especificaciones de las tareas; y garantías de beneficios sociales.

Las cláusulas llevadas a cabo en el primer año del gobierno de Perón, como las comisiones internas y delegados que no podían ser despedidos ni durante el mandato ni luego de éste, se constituían

en una traba. En las fábricas y talleres el poder de las masas obreras era total. Decía Gelbard en un discurso en el Congreso de la Productividad: *"Asumen en muchas empresas las comisiones internas sindicales que alteran el concepto de que es misión del obrero dar un día de trabajo honesto por una paga justa. Tampoco es aceptable por ningún motivo que el delegado obrero toque el silbato en una fábrica y la paralice... Es urgente restablecer la sana disciplina en las industrias que son hoy algo así como un ejército en el cual mandan los soldados y no sus jefes"*.

Pero la burguesía se encontró con un frontón pues se le hacía imposible revertir la situación en las fábricas a la hora de poner en práctica su plan, lo que determinó que los patrones solicitaran a las cúpulas sindicales y al Estado una intervención e intromisión activa contra tal situación en las fábricas en 1955.

Las luchas de la clase obrera se vieron manifestadas de diversas maneras en ese período. Se opusieron de hecho al intento de ofensiva de la burguesía, con oposición a la carga de aumento de trabajo, a la disminución del tiempo de ejecución de las tareas, a la aceleración del trabajo en línea, y a las medidas disciplinarias contra los delegados gremiales. Incluso los planes de incentivación, basados en los pagos por resultados que significaban más plata para el obrero, resultaban inaceptables.

Ni los empresarios, ni los gremios, ni Perón, pudieron revertir y frenar esto. El golpe militar de la Libertadora estaba en marcha, y apuntaba al corazón de la clase obrera. Nuevas necesidades del capitalismo se veían atormentadas por la lucha de clases.

Todos los beneficios conseguidos en los contratos en el período de 1946-1948 eran considerados una conquista decisiva por la clase obrera. El haber logrado ganar un mejor salario habiendo reducido grandemente las presiones inhumanas dentro del proceso de producción era un derecho adquirido que sólo podía

ser mejorado pero de ninguna manera pisoteado. Toda esta etapa había sido precedida de un contundente movimiento de lucha de la clase obrera, nadie les había regalado nada.

Con el golpe militar de la Libertadora el objetivo de la gran burguesía es claro: como medida central, desmembrar las organizaciones de base en las fábricas. Las cúpulas sindicales peronistas jugaron un papel de conciliación y sólo trataron de defender su lugar. Pero en las sedes gremiales en los barrios la burguesía puso a funcionar los comandos civiles, compuestos por socialistas y radicales con el aval de los mandos militares y policiales por región. Eran verdaderos grupos de choque, armados e impunes que tomaban las sedes gremiales y golpeaban a los trabajadores.

En Rosario, por ejemplo, la respuesta al golpe fue una insurrección armada que duró varios días, hasta que las fuerzas militares lograron el control.

En muchas fábricas despidieron o encarcelaron a todos los miembros de los cuerpos de delegados que fueron, en muchos casos, reincorporados por la tenaz lucha de los trabajadores. El movimiento justicialista, extrañamente se había disuelto, y con Perón en el exilio, la clase obrera daba batalla en lo que luego va a ser conocido como la "resistencia peronista".

Simultáneamente intervinieron la CGT y designaron supervisores militares. Esta medida la llevaron a cabo sin grandes problemas. Pero el problema más complejo fue el de la organización en las fábricas: el Ministerio de Trabajo declaró disuelta y carente de autoridad a todas las comisiones internas de los sitios de trabajo, y pasó a designar delegados nombrados por el Ministerio de Trabajo que debían tener antigüedad y no ser peronistas. Esto fracasó al igual que otras improvisaciones. El objetivo era inequívoco: aumentar la productividad a cualquier costo. El acuerdo concertado entre el gobierno y las empresas giraba en torno a la productividad y la

racionalización del trabajo, acompañado de frenar los salarios y reestructurar los convenios colectivos.

El golpe de la Libertadora no fue producto de la inquietud y voluntad de la oligarquía terrateniente contra una burguesía industrialista. Nada más falaz y alejado de la verdad. El golpe militar fue un contubernio de la burguesía argentina para golpear fundamentalmente al proletariado que con sus luchas y conquistas llevadas a cabo por más de 50 años, le significaba al capitalismo argentino una traba para avanzar en las ganancias.

Pero a pesar de la represión, persecución, encarcelamientos y despidos, sumado a las traiciones de los popes sindicales, la resistencia en las fábricas se organizó: desde el sabotaje a las máquinas y la producción hasta las organizaciones nuevas y de base coordinando los comités inter fabriles. Ejemplo emblemático de ello es la huelga metalúrgica que estalla en 1956. Es el principio del fin porque será una huelga que golpeará seriamente al gobierno de Aramburu. Los metalúrgicos se lanzaron con dureza: 6 semanas de huelga. De aumento salarial al inicio, se tornó a la liberación de los trabajadores detenidos y la reincorporación de millares de despedidos. La huelga fue dirigida por un comité de militantes de base conformado por 29 miembros de diferentes empresas que constituyeron una estructura organizativa que manejaron el movimiento por medio de frecuentes reuniones entre delegados y obreros de base, además de crear innumerables comisiones en el pueblo para movilizar el apoyo de la comunidad.

La huelga no triunfó en los reclamos puntuales, pero los trabajadores lo interpretaron como un triunfo político en sus escritos, mostrando con un gran orgullo que fue una gran lucha y un emblema del enfrentamiento de la clase obrera contra el Estado, a pesar de la clandestinidad que tuvieron que soportar los dirigentes de base. Más tarde fueron

16 reincorporados todos los despedidos.

Luego estallaron huelgas en la construcción, el calzado, gráficos, textiles, de la carne y de la construcción naval, corriendo en muchas de estas huelgas la misma suerte que los metalúrgicos, pero el odio de clase y el orgullo por las luchas, perduraron.

Estas vanguardias desplazaron u ocuparon el lugar de viejos sindicalistas que tuvieron una actitud claudicante ante el golpe militar. Habían nacido al calor de la resistencia y huelgas bravas, como las mencionadas, tenían una relación estrecha con las masas lo que las hacía llevar adelante prácticas más democráticas. Ganaron mucho terreno y Aramburu se vio obligado a retroceder en sus posiciones represivas.

Se constituyó una intersindical que adquirió poder, generada y conformada por producto de las luchas de la resistencia. Con la aparición de la intersindical asomaba la cara visible del Partido Justicialista proscrito hasta el momento, y que luego constituirían las 62 *Organizaciones* que llevarían a Frondizi a la presidencia.

La Libertadora había caído. En términos tan sólo estadísticos las huelgas del '56 y del '57 no habían tenido precedentes en la historia de lucha de la clase obrera argentina.

La asunción de Frondizi fue bautizada a los 8 meses con una huelga petrolera en Mendoza que se oponía a la firma de los contratos petroleros con empresas extranjeras. Las cúpulas sindicales peronistas se opusieron a la huelga y la boicotearon, y así Frondizi la declaró ilegal, declaró el estado de sitio, mandó las tropas a los yacimientos y detuvo a los dirigentes. Pero el golpe había sido letal: las 62 Organizaciones en una caliente sesión plenaria, los delegados obligaron a un timorato y burócrata comité coordinador a denunciar los contratos petroleros y convocar a una huelga general para el 20 y 21 de noviembre del '58, y se le prohibió a la dirección de las 62 Organizaciones

entablar iniciativas de negociación.

Pero estos se sentaron igual a negociar y llegaron a un acuerdo: la medida se levantó y el sindicalismo justicialista se entregaba de pies y manos a las llamadas políticas integracionistas de Frondizi. Era, nada más y nada menos, como diría William Cook "*mucho palo y represión a las masas y mucho dinero para los sindicalistas*". Tomaba cuerpo institucional y práctica constante la famosa burocracia sindical, corrupta y putrefacta hasta nuestros días.

El desembarco de grandes empresas monopólicas, sobre todo la industria automotriz, llegaba de la mano del famoso desarrollismo, y con ello la peor de las corrupciones sindicales.

Pero las masas y la lucha de clases seguían dando la nota, nada se podía controlar y grandes luchas siguieron a la huelga petrolera. La famosa toma del Frigorífico Lisandro de La Torre, que desembocó en la pueblada de Mataderos y en un paro nacional, la huelga de los ferroviarios, y otras, se pronunciaban contundentemente ya con los resplandores de los fogonazos de los disparos en Sierra Maestra y el triunfo de la Revolución Cubana.

Las posiciones de las vanguardias, hijos de esas luchas obreras, se radicalizaban; ideas nuevas comenzaban a aparecer en los jóvenes obreros e intelectuales que, con nuevos ímpetus y al calor de tremendas experiencias históricas, se aprestaban a dar una vuelta de tuerca a esta historia.

Las luchas que desembocarían en el Cordobazo estaban germinando y con ello la aparición de la política revolucionaria que se planteaba por primera vez en la historia argentina la lucha por el poder político de parte del proletariado.★

(Continuará)

¿CATÁSTROFES NATURALES O CATÁSTROFE CAPITALISTA?

"Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero.

Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando el mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre."

KARL MARX. El Capital - Sección Cuarta - La producción de la Plusvalía Relativa - Capítulo XIII - Maquinaria y gran industria
Punto 10 "La gran industria y la Agricultura".



Las noticias del mundo anuncian las "catástrofes naturales" que sacuden por todos los rincones al planeta, sumergiendo poblaciones enteras bajo el poderío de sismos, huracanes, terremotos, tsunamis, tornados, etc. El tan anunciado **calentamiento global va en ascenso a la par del desarrollo del capitalismo en el mundo**. "Catástrofe natural", así es como le gusta llamarlo a la burguesía. Como si todas las causas trágicas en el mundo producidas por agentes climáticos o movimientos de la tierra, fueran *por causa natural*. Entonces contra eso, dicen los representantes de la oligarquía financiera en el mundo, no hay solución, *nada se puede hacer...*

Durante todo el año pasado y en lo que va de este, en nuestro país, **la lucha de pueblos enteros contra la megaminería**, no sólo puso en cuestionamiento los intereses de la explotación de empresas monopólicas sobre los intereses de los pueblos, si no que puso al descubierto una de las principales causas de destrucción de la humanidad, a partir de la producción capitalista.

Es por eso que la oligarquía financiera se vio horrorizada al ver no sólo que se le estaba impidiendo llevar adelante jugosos negocios, si no que también abiertamente, **comenzaba a cuestionarse el modo de producción capitalista**.

En una nueva vuelta de rosca con carácter defensivo, en la respuesta de empresarios y el gobierno para sacar de contexto el eje fundamental en cuestión, salieron a proponer una explotación minera "controlada y responsable", a partir de un "*capitalismo serio que considere no dañar la naturaleza y no perjudicar a la*

población". Desde ya que este concepto es tan falso y tan inviable como lo es pensar en *un capitalismo humano* que beneficie a la clase obrera y al pueblo.

A modo de aclaración: en este artículo hacemos hincapié en la explotación de la megaminería, para ponerla como un ejemplo de la esencia del modo de producción capitalista. Porque sobre la misma base, también se desarrollan **todas las ramas productivas de este sistema**, que inevitablemente llevan a causar daños irreversibles no solo en la naturaleza, si no en toda la humanidad.

Por lo tanto tomamos fundamentalmente, el ejemplo de la minería, para desnudar la aberrante mentira que la cámara empresarial minera y el gobierno ponen como *excusa*, en varios spots publicitarios.

El capitalismo se caracteriza por llevar adelante una producción de carácter anárquica, donde la apropiación privada de los medios de producción y por ende de la ganancia, se da en medio de una feroz disputa intermonopolica a nivel mundial bajo una lógica de concentración de capitales, donde los peces más grandes se comen a los más chicos.

En este marco permanente, es donde se desarrolla la actividad productiva en nuestro país. La minería como las demás ramas productivas, no tienen como objetivo satisfacer las necesidades de la población, sino que su mirada está puesta en la obtención de beneficios en manos privadas, **a través de la obtención de recursos naturales para la comercialización fundamentalmente en el exterior**.

Debe agregarse que la explota-

ción minera que se realiza en nuestro país (explotación irracional de los recursos mineros) es absolutamente suntuaria, en donde los principales y mayores porcentajes de la extracción (en oro y otros metales preciosos) se utiliza para joyas y lingotes.

La producción anárquica del capitalismo, no sólo lleva a los desastres económicos que ya tanto los pueblos del mundo sufrimos en carne propia, sino que también produce un irremediable descalabro en la naturaleza.

Los tiempos en los que se desarrolla la voraz maquinaria de producción industrial en el mundo, ataca directamente a la naturaleza, impidiendo que se desarrolle de forma normal.

Volviendo al caso de la minería como ejemplo, para la extracción de oro y plata, se utilizan 9 toneladas de explosivos para voladuras de montañas, para separar el metal de la roca se utilizan 10 toneladas de cianuro por día y 300 mil metros cúbicos de agua potable por día; donde luego, esa agua contaminada, se deposita en piletones, que por decantación termina contaminando otros millones y millones de litros de agua.

Por su puesto, provocando enfermedades de

gravedad y mortales en la población, 19 daño al medio ambiente, pobreza, ríos agotados y contaminados, etc., etc.

Al ritmo que se desarrolla la naturalidad de la vorágine capitalista, se destruye la naturalidad de la tierra y el hombre. Los tiempos que necesita la naturaleza para su normal reproducción son absorbidos por la desidia de la oligarquía financiera en el mundo.

Y por lo tanto así como centenares de años necesita la tierra para recuperarse de las secuelas que deja la megaminería, de la misma manera se da en las talas de árboles para la producción de pasteras de celulosa; la utilización de agro tóxicos para la producción agroindustrial, por poner otros ejemplos. Otro caso emblemático es la producción de soja transgénica.

Los impactos de las fumigaciones, el desmonte, el desplazamiento de campesinos, la falta de alimentos, las inundaciones y sequías, las nuevas enfermedades, son producto de la "sojización" en tierras argentinas. Este negocio fundamentalmente destinado como materia prima para la producción del biodiesel, al igual que la megaminería deja **un fuerte impacto ambiental.**

En estos ejemplos esta la verdadera esencia del capitalismo, donde inevitablemente para que un puñado de empresarios adinerados en el mundo reproduzcan y aumenten sus ganancias, destruyen la naturaleza y a la humanidad. Y como decíamos anteriormente, la producción industrial en el capitalismo es anárquica, es decir no tiene planificación alguna sobre las necesidades de la humanidad. Se desarrolla en función de las necesidades del mercado capitalista a nivel mundial, por lo tanto **si el negocio es la producción de biodiesel para el mundo, el estado monopólico argentino promueve y obliga a los productores del país a cosechar soja**, sin importar las consecuencias y tampoco sin importar la alimentación de la población.

Así, como cuando el ejército de EEUU destruye poblaciones enteras en sus permanentes invasiones, causando la muerte en su mayoría de civiles indefensos, llamando a esta cobarde acción "*daño colateral*".

La muerte de millones de personas en el mundo a causa de los fenómenos o catástrofes climáticas producidas por los daños irreversibles a la naturaleza a causa del capitalismo, también podrían verse -según la genocida mirada de la burguesía- como "*daños colaterales*".

La lucha de los pueblos contra la megaminería, es la misma lucha de los obreros en las fábricas y de los pueblos por una vida digna.

Sólo la destrucción del capitalismo, a partir de una revolución socialista de la clase obrera y el pueblo, que ponga a disposición todas las fuerzas productivas en función del bienestar de la humanidad a través de una economía social y planificada, frenará la catástrofe capitalista.★

